

# La fidelidad de los versos de Guillén

La poesía de Nicolás Guillén llega como bálsamo sanador en tiempos complejos, según cuenta a *Escambray* Julio M. Llanes

Lisandra Gómez Guerra

*¡Ay, paloma que nació / en la Sierra y bajó al llano, / y en sierra y llano creció!*

Los versos avivan. Desnudan las esencias. Vibran al compás de los protagonistas de los acontecimientos. Los verdaderos poetas no mueren. Cantan en alta voz y para la eternidad.

*La ve mi amor que camina / por un camino empedrado / que un sol de hierro ilumina: / lleva el puñal y la espina / temblándole en el costado; / la persigue el yanqui armado, por el camino empedrado / que un sol de hierro ilumina.*

Dijo Nicolás Guillén Batista cuando aún se gestaba la victoria del primero de enero de 1959. Supo, como pocos, captar las esencias de la *Muchacha recién nacida* que tantos suspiros le arrancaba.

“Al leer su poesía antes del triunfo de la Revolución se siente el futuro del país y, después le da la bienvenida —califica Julio M. Llanes la obra del Poeta Nacional de Cuba—. El mestizaje y el son, presentes siempre, nos muestran el ritmo de la Cuba que tanto le preocupó.

“Escribir sobre Nicolás Guillén resultó una necesidad y proceso de continuidad de un proyecto de creación sobre personalidades de la cultura y la historia. Más de la mitad de mis libros tienen ese basamento”.

Julio encontró en su investigación, bautizada como *Las palomas de Guillén* (2008, Editorial Cauce; 2018, Ediciones Luminaria), al fiel exponente de la cubanía, al artista más genuino al captar las raíces más auténticas: la mulataz, el sol, la palma, el son...

“Fue un reto porque está escrito en primera persona. Es el propio Guillén quien reconstruye su vida y para lograrlo tenía que captar su espíritu”.

Cada página nos devuelve al poeta en la casona de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), en pleno Vedado capitalino, con granos de maíz en mano y rodeado de palomas y gallos. Se escucha su voz gruesa y ese golpe único al dejar escapar sus versos a un ritmo imposible de imitar.

“Me metí en su piel. Fui a su despacho. Vi sus cuadros. Conocí más de cerca su obra. Entonces me percaté de que las generaciones más jóvenes tenían pocas referencias de él. Sobre todo, se conocía su poesía política que se declama en actos, pero no mucho su obra sobre el amor.

“Bastó eso para pensar cómo de forma

amena presentar al extraordinario ser humano. Por supuesto que, como te dije, fue arriesgado el apropiarme de la forma narrativa en que Guillén funge como narrador en primera persona. Alguien me podía decir ese no es él, pero no sucedió y los lectores han agradecido la lectura”.

Julio M. Llanes nos lleva al niño camagüeyano, víctima de discriminación racial, de la pobreza extrema. Lo acompaña en su prolongado exilio de 1953 al propio enero de 1959. Caminó medio mundo: París, Italia, Estocolmo, Varsovia, México, Centroamérica... con su verso en ristre como símbolo de denuncia y eterno canto de paz.

Ni siquiera por rodearse de tantas influencias culturales olvidó el sonido de los tambores, cajones, claves y timbales; de la conga, la rumba y el guaguancó.

“En su paso por diferentes naciones hizo que su poesía fuera caribeña; luego latinoamericana hasta que se convirtió en universal. “A su regreso del exterior no solo se concentró a escribir; fundó y fue el primer presidente de la Uneac. Integró el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en su Primer Congreso en 1975 y fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular”.

*Desde el monte, monte, / desde el monte vienes tú: / pon contra el yanqui / el campo verde, la tierra libre y el cielo azul, / y una guirnalda de pólvora / y una bandera sonrisa / y un gallo de cresta fija, / curvas espuelas de luz!*

Llega el mes de julio y Nicolás Guillén Batista se acomoda con mayor fuerza en la memoria de Julio M. Llanes. Vino al mundo el décimo día de este mes de 1902, en Camagüey, y dijo hasta luego el 16 de julio de 1989, en La Habana. Busca en su legado. Se aferra en las mismas raíces de la cubanía que dibujó.

“Hemos vivido desde los propios orígenes de la Revolución en una batalla entre su histórico enemigo y quienes apostamos por que ella subsista. Me alegró mucho cómo el pueblo salió a defender su Revolución porque impuso su voz”.

Llanes prefiere volcar en el papel en blanco el pasado para que los referentes no se disipen. Ha aprendido de tantos: Guillén, Ernesto Guevara, Celia Sánchez, Alicia Alonso, Serafín Sánchez, Plácido, Camilo Cienfuegos y Raúl Ferrer...

“Toca defender a la Revolución de manera inteligente. Lo que sucedió tiene una mezcla de cinismo y oportunismo porque quieren demostrar que el contexto es un producto de las carencias y deficiencias de la gobernabilidad del país y, por tanto, se necesita una intervención o corredor humanitario. Y claro que Cuba no requiere ni necesita eso. Creo que si de verdad estuvieran preocupados pidieran que quiten el bloqueo.

“He visitado varios países, recibido por muchos amigos y no conozco un gobierno que se preocupe tanto por su pueblo. Solo un dato nos lo recuerda: en medio de esta crisis la máxima autoridad partidista ha estado presente en los territorios más afectados por la COVID-19 y se está trabajando en un candidato vacunal pediátrico, el único del mundo.

“Por eso y mucho más hay una realidad y es lo que tiene que primar: no vamos a entregar la soberanía, independencia y libertad. Pueden contar lo que quieran. Ellos, los dueños de los grandes medios, manipulan, por eso no podemos dejarnos engañar con posturas intermedias”.

**Nota: Los textos en cursiva son fragmentos del texto para una canción a dos voces *Muchacha recién nacida*, de Nicolás Guillén.**



El Huelga fue inaugurado el 19 de julio de 1991. /Foto: Vicente Brito

## El cuartel de los Gallos

Aunque la pandemia ha apagado su rugido por meses, al estadio José Antonio Huelga le sobran razones para festejar sus primeros 30 años

Elsa Ramos Ramírez

Fue el 19 de julio de 1991 cuando el estadio José Antonio Huelga abrió sus puertas por primera vez, luego de intensos meses de trabajo. La instalación se construyó con ganas. Le pusieron la mano y el empeño casi todas las empresas constructoras del territorio y el pueblo. Según recogen las páginas de *Escambray*, sumaron más de 20 000 los yayaberos que apoyaron de manera voluntaria aquella megaconstrucción.

La fecha ilustra la proeza. Iniciado en 1989, el Coloso de Los Olivos se construyó en los albores del período especial, cuando no abundaban los recursos. Mas, primó la voluntad de la mano de Jorge Valdés, primer secretario del Partido en aquel entonces, para concretar un anhelo popular que prometió hacerlo cumplir el Comandante en Jefe Fidel Castro.

El nombre surgió casi antes de colocarse la primera piedra. No podía ser otro que el del Héroe de Cartagena, quien, aunque no jugó en esa grama, le dejó un legado incalculable como uno de los mejores lanzadores de la pelota cubana y escribió páginas de gloria, como aquella victoria ante Estados Unidos en el Mundial de Colombia, que le granjeó el epíteto con el que Fidel lo inmortalizó.

Fue y es una obra majestuosa, que nació como una de las mejores de su tipo en el país. Y en su multifuncionalidad acoge desde el Centro de Medicina Deportiva, la Unidad Presupuestada del Inder, hasta la sede de la Comisión Provincial de Béisbol.

Y pese a que su nacimiento no significó el cierre del Victoria de Girón, que por cierto ahora rejuvenece, sí

implicó un giro en el béisbol espirituario al dotarlo de una instalación con todas las de la ley para la práctica del deporte de las bolas y los strikes.

Cierto es que aquel le “gana” el privilegio de atesorar el único título ganado por el béisbol espirituario en Series Nacionales en 1979, pero desde su nacimiento contribuyó a la formación de decenas y decenas de peloteros y dio a los aficionados mucho mejor confort tras años de resistir los soles y la apretazón de la llamada “olla de presión”.

Inaugurado por todo lo alto en la sexta edición del Torneo Internacional José Antonio Huelga, con el juego Cuba-Venezuela, el estadio de Los Olivos acogió desde entonces importantes eventos. Uno de los más encumbrados fue el Mundial Juvenil de 1996. Aún recuerdo los bufidos de aquel ambulanciero apretujado contra los muros del graderío y a punto de no respirar por lo lleno del estadio, uno de los mayores que ha protagonizado y que se compensó esa vez con el título de Cuba vs. Taipei de China, de la mano del cabaiguanense Ángel Peña. Otro Mundial de esa categoría se jugó allí: el del 2006, cuando Cuba cedió ante Corea de Sur.

Mas, las emociones mayores, buenas y malas, se han reservado para las Series Nacionales de Béisbol, jugadas allí desde su versión XXXI. Lo más trascendente ocurrió en la XLI cuando acogió la primera final de los Gallos, en el año 2002. Empatada a una victoria, la subserie llegó al Huelga, pero Holguín la puso 3-1 en contra de los locales y, aunque del brazo de Ifreidi Coss se impuso la vuelta a casa de los cachorros y el solo hecho de estar en la finalísi-

ma imponía otro apoyo, los espirituanos dejaron las gradas prácticamente vacías.

Desde entonces el Coloso de Los Olivos ha acogido 13 postemporadas de su equipo, sin contar la pasada, cuando su elenco jugó en la burbuja cienfueguera. En ese lapso ha sido testigo de momentos especiales, como el único juego perfecto en Series Nacionales, registrado por Maels Rodríguez el 22 de diciembre de 1999, o las jornadas en que su capacidad de 12 000 espectadores se quedó corta cuando este lanzador propinaba decenas de ponches en un juego, acompañados por las K que la afición colgaba en el graderío.

Desde diferentes generaciones, otros sucesos lo han estremecido: los batazos y récords del excepcional Friedrich Cepeda, que aún le honra con su presencia. También los de Eriel Sánchez, Lourdes y Yulieski Gurriel, José Raúl Delgado, Yunier Mendoza, Liván Monteagudo, Luis Enrique Gurriel... También los excelentes juegos lanzados por Yovani Aragón, Ismel Jiménez, Ángel Peña, Ifreidi Coss...

En sus tres décadas, el Huelga también ha llorado. Por ejemplo, las tantas ocasiones en que sus Gallos han caído en juegos memorables de play off; recordemos también aquel séptimo partido de la semifinal vs. Matanzas en el 2013, cuando los Cocodrilos perdían 0-5 en el octavo inning y fabricaron 10 carreras para pasar a la final y destrozaron la noche de miles de personas.

Pero recordemos mejor al estadio en sus días de gloria, revividos por su sinfonía de cornetas y bullicios y su cantío de gallos, a la espera de que, pronto, podamos reverenciarlo por este trascendental cumpleaños.



Para Julio M. Llanes es una necesidad ir a las personalidades de nuestra cultura e historia para comprender el presente. /Foto: Vicente Brito